



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo dentro de la Octava del Corpus

La Epístola está tomada de la primera carta de San Juan (III, 13-18).

Carísimos: No os extrañéis si os aborrece el mundo. Nosotros sabemos haber sido trasladados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte (o está sin caridad). Cualquiera que tiene odio a su hermano es un homicida. Y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió el Señor su vida por nosotros: y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por la salvación de nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras.

COMENTARIO

El Apóstol San Juan es el de la caridad y el amor de Cristo y así no es de extrañar que de este amor nos hable en sus cartas y en su Evangelio.

Así lo hace en la de este día, encareciendo la virtud de la caridad hasta el punto que el que de ella carece, está muerto en el orden espiritual, y en ella pone el distintivo de los seguidores de Cristo.

Es natural, porque Dios es caridad y el amor que tuvo al mundo fué causa de que nos diese a su Hijo Unigénito, el cual como unido sustancialmente al Padre en la naturaleza divina sentía la misma caridad y así quiso imitarle en dar lo que tenía de más aprecio, que era su vida, así como el Padre nos dió lo que más amaba, que era su Hijo.

Si, pues, nosotros queremos ser verdaderos hijos de Dios, hemos de estar pronto a sacrificar por nuestros hermanos lo que tengamos en mayor estima y aprecio.

¿Y qué es lo que más estima el hombre? Sin duda alguna, su vida, sus intereses, su honor y su fama.

Pues todas estas cosas debemos estar prontos a sacrificar por nuestros hermanos, porque si nos hacemos insensibles cuando nos piden limosna para remediar sus necesidades, y les negamos el perdón cuando nos han ofendido y aun les odiamos en el corazón, ¿cómo podemos llamarnos hijos del que por los hombres, dió la vida, derramando hasta la última gota de su sangre?

No con palabras, sino con obras hemos de demostrar nuestra caridad.

Una de las penas que más duelen a los corazones buenos es el recuerdo de los «enemigos».

Los himnos del Santísimo Sacramento

Hallándonos en plena semana u octava del Santísimo Sacramento, queremos insertar en MI PARROQUIA los himnos que dedica la Iglesia a Jesús Sacramentado, y que no sólo se usan en estos días sino en todas las fiestas que durante el año se consagran a la Eucaristía.

Himno de Vísperas

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium,
Sanguinisque pretiósí,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effúdit Géntium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso Verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.

In supremæ nocte coenæ
Recumbens cum frátribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus,
cibum turbae duodenæ
Se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem éficit;
Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus déficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides súfficit.

Tantum ergo Sacraméntum
Veneremur cernui:
Et antiquum documéntum
Novo cedat rítui:
Praestet fides suppleméntum
Sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque
Laus et jubilátio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedénti ab utroque
Compar sit laudátio. Amen.

NOTA

Para la buena lectura de estos himnos, léanse las sílabas en que entran la *a* seguida de *e* o la *o* seguida también de *e*, como si solo tuvieran la *e*. Por ejemplo, la palabra *coenae*, debe leerse *cene*.

Traducción del himno

El himno «Pange, lingua...» se usa constantemente en la exposición y reserva del Santísimo, cantándose en la primera la primera estrofa, y en la segunda las dos últimas. Por eso es muy conveniente que los fieles conozcan su traducción que vamos a dar aquí en prosa, para que sea más fiel y ajustada:

«Canta, oh lengua, el misterio del glorioso cuerpo y de la sangre preciosa, que el Rey de las gentes, fruto de unas puras entrañas, derramó para redimir al mundo.

A nosotros fue dado, y para nosotros nació de una pura Virgen: con los hombres trató en la tierra, esparciendo la semilla de su palabra: puso fin con maravilloso orden al tiempo de su morada.

En la noche de la última cena, puesto a la mesa con sus hermanos, después de haber cumplido la ley en los manjares legales, por sus manos se dió él mismo en comida a los doce Apóstoles.

El Verbo hecho carne, convierte en carne con su palabra el verdadero pan: convierte también el vino en sangre de Cristo. Y si esta verdad es superior al sentido, basta la fe para fortalecer en ella al corazón sencillo.

Adoremos, pues, postrados en tierra a tan Santo Sacramento: cedan las ceremonias de la antigua ley al nuevo Sacrificio: supla la fe lo que el sentido no alcanza.

Dése alabanza y júbilo, salutación, honra, poder y bendición al Padre y al Hijo, e iguales loores al que de entrambos procede. Así sea.»

Himno de Maitines

Sacris sollémniis juncta sint gáudia
Et ex praecórdiis sonent praecónia;
Recédant vétera, nova sint ómnia,
Corda, voces et ópera.

Nóctis recólitur coéna novísima,
Qua Christus créditur agnum et ácyma
Dedisse frátribus juxta legítima
Priscis indúlta pátribus.

Post agnum typicum, explétis épulis,
Corpus Domínicum datum discíplis,
Sic totum ómnibus, quod totum síngulis,
Ejus fatémur máribus.

Dedit fragílibus córporis férculum,
Dedit et tristibus sánguini póculum,
Dicens: Accípite quod trado vásculum;
Omnes ex eo vivite.

Sic sacrificium istud instituit,
Cujus officium commítte vóluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit
Ut súmant et dent céteris.

Panis angélicus fit panis hóminum;
Dat panis coélicus figúris términum;
O res mirábilis: manducat Dóminum
Pauper, servus et húmilis.

Te, trina Deitas únaque, póscimus:
Sic nos tu vísit, sicut te cólimus;
Per tuas sémitas duc nos quo téndimus,
Ad lucem, quam inhábitas. Amén.

Himno de Laudes

Verbum supérnum pródiens,
Nec Patris línquens déxteram,
Ad opus suum éxiens,
Venit ad vitae vésperam.

In mortem a discípulo
Suis tradendus aémulis,
Prius in vitae férculo
Se tradidit discíplis.

Quibus sub bina specie
Carnem dedit et sánguinem;
Ut dúplicitis substántiae
Totum cibaret hóminem.

Se nascens dedit socium,
Convlescens in edulium
Se móriens in pretium,
Se regnans dat in praemium.

O salutaris hostia,
Quae coeli pandis óstium,
Bella premunt hostilia:
Da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Dómino
Sit sempiterna glória:
Qui vitam sine término
Nobis donet in patria. Amen.

La fiesta del Sagrado Corazón

En la Parroquia de San Mateo, donde se halla establecido el «Apostolado de la Oración», se celebran solemnes cultos en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

De día en día esta devoción salvadora se hace más necesaria para librar al mundo de ese vaho infecto de sensualismo de que se hallan contagiados los corazones en las modernas sociedades.

Los modernos espíritus, en su lucha con la materia, se ven cobardemente vencidos. Nada hay para ellos sino el abandono absoluto, el desconocimiento de sus necesidades, y hasta de su propia existencia. Por el contrario, el cuerpo se lo lleva todo. Y la vida y la felicidad misma del hombre se halla colocada en el cúmulo de goces groseros con que se puede dar contento al cuerpo en las satisfacciones de sus bajos instintos.

Nada hay que pueda limpiar esta ola de barro que sofoca los corazones, sino el amor espiritual y regenerador que nos ofrece el Corazón de Cristo; amor que nos hace suspirar por cosas más altas, librando al espíritu de las tiranías de la materia, y haciéndole mirar al cielo, donde está su patria, y apartándole de la tierra que no es más que un triste destierro.

Para ello el divino Corazón nos invita al inefable banquete con que su amor nos llena de delicias en el Santísimo Sacramento. Solo en él está la verdadera vida, porque es el pan del cielo que nos preserva de la muerte.

Cuanto más se medita en las locuras del mundo y en el abismo de muerte en que le hunde el materialismo, más claras aparecen las palabras de Cristo: «Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida».

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 26.—Ana, María del Rosario, Luisa Turégano Jurado, de don Miguel y doña Ana

Día 27.—Francisca Muriel Bermejo, de Gabino y Máxima.

Cecilio Faleiro Pardo, de Cecilio y Andrea.

Marcelino Hurtado Solano, de Juan Diego y Francisca.

Fernando Llano Corral, de Agustín y María.

Día 30.—Antonia Bravo Méndez, de Antonio y Angela.

Día 31.—Isabel López Vázquez, de Angel y Santa.

Día 3.—Pedro Núñez Llano, de Faustino y Juana.

CASADOS

Día 27.—Luis Castellano Fernández y Rosa Ramos Salor.

Día 3.—Manuel Jiménez Caldera y Emilia Muñoz Beltrán.

DIFUNTOS

Día 4.—Josefa García Nacarino, de 63 años, mujer de Antonio Polo Rubio.

Día 5.—Antonia Romero Custodio, de 54 años, viuda de Juan Murillo.

Roguemos a Dios por sus almas.

Día 3.—Asunción Guilén de la Osa, de seis meses, hija de Victoriano e Isabel.

Día 8.—Francisca Muriel Bermejo, de 23 días, hija de Gabino y Máxima.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, las misas como de costumbre a las ocho y a las nueve. Por la tarde el ejercicio del Mes del Sagrado Corazón y la novena de San Antonio a las cinco y media.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y el ejercicio de la tarde, con el Mes del Sagrado Corazón y la novena de San Antonio hasta el 13 en que termina ésta, a las ocho y media.

El miércoles, día de San Antonio misa solemne en honor de este glorioso santo a las ocho y media.

El jueves la comunión de los Coros eucarísticos en las dos misas.

El viernes a las siete y media, la comunión en la capilla de Jesús Nazareno y a las nueve misa solemne que consagran al divino Corazón las Religiosas del Sagrado Corazón en nuestra Parroquia, en la que recibirán la primera comunión los niños y niñas de su escuela. Por la tarde a las cuatro y media, santo Rosario, plática, Vía-Crucis y Miserere con exposición en la capilla de Jesús.

El sábado a las ocho y media la salutación de Nuestra Señora Guadalupe.

De otros tiempos**Formalidades antiguas**

En la villa de Cáceres en tres días del mes de Enero de mil y seiscientos y ochenta y dos años, estando en la Iglesia Parroquial de Santiago de esta villa el Señor Licenciado Pedro Romero, Cura propio de la dicha Iglesia para entregar las alhajas de la sacristía de ella a Antonio López, sacristán en ella, se le entregaron los bienes que constan por el inventario hecho por el Señor Licenciado Andrés García de Frutos, y por ante Luis de Alcobaza, Escribano que fue de esta Parroquia. Y se advierte que en la cláusula donde dice tres pares de vinajeras de plata sólo hay dos pares aunque dice dicha partida son tres, por haberse trocado las unas por una salvilla con que viene a tener dicha sacristía dos salvillas de plata.

La casulla de damasco verde con cenefa de raso amarillo y cortaduras negras se dió al Licenciado Juan Bajo para su entierro.

Pedro Romero.—Antonio López.—Ante mí, Martín de Colmenares.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».